

mas que su bien. Entónces los padres del jóven le dan á conocer el consentimiento de la muchacha, y ésta es su desposada, bien que las mas de las veces no la ha visto. Sin embargo esto no suele suceder en el día, y la civilizacion europea, conforme va penetrando entre los Armenios, propende á abolir este uso, resto de la barbarie musulmana, que destierra á las mugeres de la sociedad, y les veda las mas inocentes relaciones con los hombres.

Una vez obtenido el consentimiento de las partes, se informan cuidadosamente de si alguna causa dirimente impide el casamiento, pues las leyes religiosas son muy severas en este punto, y los vínculos de parentesco hasta el séptimo grado, ó el parentesco espiritual que confiere el título de padrino y de ahijado, son otros tantos impedimentos. Si nada se opone al casamiento, el novio señala la viudedad que traerá á su muger, segun el uso oriental, diametralmente opuesto al nuestro. En efecto, la esposa solo trae á la casa de su marido sus vestidos, sus joyas, alhajas y los muebles del cuarto nupcial, que consisten en una cama, un sofá, sillas, mesas, candeleros y todo lo relativo al tocador. En todo el tiempo que se trata del asunto del casamiento, el jóven no puede ver á su novia, y jamas quebrantan este uso, sobre cuya observancia son los Armenios inexorables.

El día de la celebracion de la boda un sacerdote, acompañado de su diácono, pasa á la casa de la novia, bendice su vestido nupcial, y recita varias oraciones, rogando al Señor que santifique su enlace, y que derrame sobre los novios el tesoro de sus favores. Entónces llega con grande pompa el esposo, acompañado de sus parientes y amigos, magníficamente vestido y con una cimitarra en su cintura: encuentra á su novia cubierta de velos, sin que pueda aun distinguir sus facciones; la muchacha se adelanta algunos pasos, como para rendirle homenaje, y el sacerdote recita el salmo que empieza con estas palabras: "Yo cantaré las

misericordias divinas en la eternidad." toma la mano derecha de la esposa, y poniéndola en la derecha del esposo, dice: "Dios tomó la diestra de Eva, y presentándola á la de Adan, éste exclamó: "Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne, está será llamada Varona, porque del varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne. No separe, pues, nunca el hombre lo unido por Dios." El sacerdote acerca en seguida sus cabezas de modo que se toquen, y luego dice, persignándose: "Señor, Dios eterno, que unes á los que están separados y desunidos, enlazándolos con el vínculo indisoluble de tu ley, tú que bendijiste á Isaac y á Rebeca su esposa, tú que multiplicaste su generacion, cumpliéndoles tus promesas, bendice igualmente á estos tus siervos dirigiéndolos por la via del bien, en virtud de la gracia y el amor hácia los hombres de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, á quien pertenecen la gloria, el poder y el honor, ahora y en los siglos de los siglos."

Concluidas estas oraciones, los esposos se encaminan hácia la Iglesia, donde se consume la bendicion nupcial, despues de lo cual oyen misa. Regularmente los esposos comulgan, y el sacerdote poniendo por segunda vez la derecha de la esposa en la del esposo, dice: "En virtud del precepto divino que Dios ha transmitido á los gefes de su Iglesia, te doy esta esposa que te será sumisa; ¿quieres ser su patron?" El marido responde teniéndole la mano: *Con la voluntad de Dios quiero ser su patron.* El sacerdote les coloca dos coronas en la cabeza, y concluida la ceremonia, conducen á la esposa á casa del esposo en medio de himnos y cánticos de alegría. Por espacio de ocho dias ó tres á lo ménos, llevan las coronas, y durante este espacio de tiempo viven separados en cabal continencia. Al cabo de los dias designados, el sacerdote va con el diácono á tomar las coronas, y hacen nuevos votos para la prosperidad de su matrimonio.

OBSERVANCIAS Y PRACTICAS DIVER-
SAS DE LOS ARMENIOS.

Sus ayunos.—No hayningun pueblo que lleve tan léjos la austeridad y mortificacion en los ayunos de la Iglesia; ya vimos que una de las causas de la aversion que tienen á los Griegos proviene de las tentativas hechas por éstos de reformar la ley de sus abstinencias. Los ayunos son tan frecuentes como rigurosos; y durante estos dias, se abstienen de carne, pescado, huevos, manteca, leche y queso, y no hacen más que una comida á puesta de sol. El vino y aceite les están igualmente prohibidos por los antiguos cánones.

Ayunan cada miércoles y viernes del año, excepto desde Pascua á la Ascencion, que es la época del año en que celebran mas fiestas y regocijos, en memoria de la resurreccion de Nuestro Señor. En seguida hacen los diez ayunos siguientes, cada uno de toda una semana: 1.º despues del primer domingo de la Trinidad, que ellos llaman ayuno de penitencia; 2.º el ayuno de la Transfiguracion; 3.º el ayuno de la Asuncion; 4.º el ayuno de la Cruz, en setiembre; 5.º un ayuno de penitencia despues del décimotercio domingo de la Trinidad; 6.º otro semejante despues del vigésimo primo; 7.º el ayuno de Adviento; 8.º el de Navidad, cuya fiesta no empiezan á media noche como nosotros, sino por la mañana, como las otras fiestas, ayunando la víspera en la tarde; 9.º un ayuno de penitencia ántes del carnaval, que dura quince dias; 10.º la gran cuaresma que empieza el lunes, y en que aumentan la penitencia. Vese pues que los ayunos de obligacion ocupan la mitad del año. Además, hay tres ayunos de devocion para los mas devotos, cada uno de cincuenta dias; el primero es de Pascua á Pentecóstes; el segundo de la Trinidad á la Transfiguracion; y el tercero empieza cincuenta dias ántes de Navidad. Hay aun un pequeño ayuno supererogatorio de la Ascension á Pentecóstes.

Los Armenios distinguen tres gra-

dos en el ayuno: *Bach*, que consiste en abstenerse, no solo de carne, sino tambien de pescado, huevos y lacticiños. *Dzuom*, que es propiamente el ayuno en que no se bebe ni come hasta puesta de sol; y el *Navagatick*, que es lo que nosotros llamamos simplemente abstinencia ó privacion de carne.

Esta disciplina austera de la Iglesia armenia remonta al origen de su establecimiento, pues san Gregorio el Huminador, su primer patriarca, que, en medió de sus misiones, llevó siempre la vida de un anacoreta, hizo pasar á las instituciones de aquel pueblo el régimen severo adoptado por él, queriendo reasumir en estas prácticas todo el pensamiento del cristianismo, que no era á sus ojos mas que una continua expiacion sobre la tierra. Los que tildan la iglesia católica del rigor de las mortificaciones que impone á sus fieles, pueden pasar á la Armenia, y se convencerán de que la privacion y la abstinencia no son tan dañosas á la higiene pública, como la destemplanza y los excesos en la comida y bebida. La libre circulacion de la sangre, la hermosa tez de las mugeres, y la fuerza de los hombres, probarán suficientemente al observador que el régimen mas duro puede tambien ser el mas sano, cuando es sencillo y regular. Además, conviene tener presente que los Armenios son mucho mas sobrios que nosotros, y viven ajenos de los estragos de un lujo corruptor.

IGLESIAS.—En lo interior de la Armenia, donde es suma la pobreza del pueblo, á causa de las exacciones de los bajáes, las iglesias son muy sencillas y pequeñas, distinguiéndose tan solo de los demas edificios, por una cruz pintada en la puerta de la calle. Segun la antigua costumbre, el altar mira hácia el Oriente, y el resto del templo es interiormente tan simple como su exterior, sin otro adorno que unas malas pinturas. Los fieles entran descalzos, y cuando pasan por delante de la puerta, besan el suelo.

En Constantinopla y otras ciudades donde habitan los ricos, banque-

ros y negociantes, la casa de Dios está medianamente adornada. La fachada y la parte interior recuerdan las iglesias de los Griegos. El altar mayor corresponde á su *bema*, y está cubierto con dos cortinas, de las cuales la mayor tapa el santuario, al sacerdote que celebra los oficios, á los diáconos y á los asistentes, durante algunas partes de la misa; uso oriental que da á la ceremonia un carácter misterioso mas imponente. Recuerda aquellos tiempos de la primitiva Iglesia, en que el diácono mandaba á los profanos que saliesen ántes de la consumacion del sacrificio. La segunda cortina cubre al celebrante solo en el acto de la comunión, como indicando que debe entónces estar separado del resto de los humanos, y no tener por espectadores mas que á Dios y á los ángeles.

Todas las iglesias están consagradas al Señor, á la Virgen, á la Cruz, á los Apóstoles, á san Gregorio el Iluminador, y á algunos otros santos de los primeros siglos.

El domingo y los días de fiesta, acuden los fieles á las iglesias ántes de amanecer. Permanecen allí con mucho recogimiento sin que se permita hablar ni escupir en el suelo. Ordinariamente los hombres tienen en la mano un sombrerillo, y se hallan separados de las mugeres. Los oficios son muy largos y duran cinco ú seis horas. Segun el rito de la Iglesia armenia, no se celebra misa mas que una vez al dia en un mismo templo, quedando reservados estos ejercicios para las altas dignidades del clero en las grandes festividades.

IGLESIA PATRIARCAL DE ECZMAZIN.

—Sacamos la siguiente descripción del célebre viajero Chardino, que visitó estos sitios á fines del siglo XVII, y cuyas noticias concuerdan exactamente con las que nos da el sabio profesor Parrot en la relación de su viaje al monté Ararat. “A dos leguas de Erivan, dice, está el célebre monasterio de las tres iglesias, santuario de los cristianos armenios,

y el sitio de mas devoción para ellos. Los Armenios le llaman *Eczmiazin*, esto es, *la bajada del hijo único engendrado*; y dicen que el motivo de haberle dado este nombre es porque J. C. se apareció en él claramente á san Gregorio, que fué el primer patriarca. Los Mahometanos lo llaman *Utcheclisse*, es decir, las tres iglesias, á causa de que, ademas de la iglesia del convento, hay allí dos muy inmediatas. La primera y principal, llamada Eczmiazin, como hemos dicho, es un edificio vasto y macizo construido de piedra sillar. Los pilares, que tienen setenta piés de elevación, son igualmente de piedra, así como la nave y la bóveda. Ninguna obra de pintura y escultura adorna el interior del templo: las capillas miran al Oriente, y hay tres en el fondo de la iglesia. La del medio es grande y tiene un altar de piedra al estilo oriental, y medianamente adornado. Las dos colaterales carecen de altar, pero sirve la una de sacristía, y la otra de tesoro. El motivo de no hallar en ellas altares es porque, conforme á la creencia de los Armenios y demas cristianos del Oriente, los santos misterios de la comunión eucarística no se celebran mas que una vez al dia en cada iglesia, y cuando hay algun devoto que participe de ellos. De este modo no es necesario mas que un solo altar en cada iglesia.

“Los monges de aquel sitio enseñan muchos adornos muy ricos y hermosos, como cruces y cálices de oro, lámparas y candeleros de plata de extraordinaria magnitud. En el tesoro se ven muchas urnas de plata y vermellon dorado. Segun la relación de los frailes guardianes de aquel lugar, las principales reliquias son el cuerpo de santa Ripsimea, un brazo y una pierna de santa Caiana, y un brazo de san Gregorio el Iluminador.

“En el centro de la Iglesia hay una gran piedra de forma cuadrada, de tres piés de diametro y cinco de profundidad. Dicen los Armenios que sobre ella vió san Gregorio á Jesucristo. Aseguran tambien que el Redentor trazó con un rayo de luz,

al rededor de este santo, el plano de la iglesia de Eczmiazin, y que le mandó construir la iglesia tal como la habia delineado: añaden que se abrió la tierra en aquel parage donde está esta piedra, y que nuestro Señor arrojó desde allí al abismo á los diablos que proferian los oráculos en los templos de la Armenia.

“Dicen ademas que Abbas, el rey de Persia, robó esta piedra y la puso en el tesoro real de su reino, sustituyendo otra en su lugar.

“El campanario mayor ha sido construido modernamente. Tiene seis campanas, y la mayor pesa mil y doscientas libras. El primer monasterio de esta Iglesia fué edificado por Nerses, vigésimo nono patriarca de la Armenia: los Tártaros lo arruinaron, y si se ha de creer á la cronología del pais, ha sido cinco veces derruido hasta los cimientos. Actualmente está construido de ladrillos. En el convento hay alojamiento para ochenta frailes y para los extrangeros que van á visitarles: ordinariamente nunca hay mas que doce ó quince religiosos, y los patriarcas de Armenia tienen obligación de vivir en el convento. Del patriarca de Eczmiazin dependen veinte obispados.

“Las otras dos iglesias cercanas á Eczmiazin, son Santa Ripsimea y Santa Caiana, nombres de dos virgenes romanas, que se escaparon, segun dicen, de la Armenia durante la novena persecucion, y fueron martirizadas en el mismo parage donde se levantaron sus iglesias. Santa Caiana está á la derecha del monasterio, á unos setecientos pasos de distancia, y á la izquierda Santa Ripsimea, distante unos dos mil. Ambos templos se hallan casi arruinados, y nadie se sirve ya de ellos.”

Las rentas del convento de Eczmiazin eran antiguamente mas considerables que ahora: poseia treinta y tres aldeas, pero hoy dia solo le han quedado tres al patriarca. Percibe un ducado de impuesto personal por individuo, y veinte por ciento de los diferentes productos. Tambien son arbitrios del convento las

limosnas y peregrinaciones; en 1833 contaba aun el edificio catorce obispos, cuarenta y cinco ú cincuenta *vartabeds*, y siete ú ocho diáconos.

En 1822, cuando los Kurdos extendian sus incursiones hasta la puerta del convento de Eczmiazin para sacar contribuciones, y mataron á dos religiosos á fuerza de malos tratamientos, el patriarca, con todo su clero, se retiró á las provincias rusas, donde fueron acogidos con distincion por los gobernantes, quienes les cedieron para domicilio el convento de Sanain en Somkethie. En el último tratado de paz que la Rusia celebró con la Persia, obtuvo aquella la cesion del convento de Eczmiazin, y el patriarca pudo entrar en posesion de su sede. El católico actual se llama Ephrem, de edad de 81 años en 1833; pagó cuarenta mil reales al shah de Persia, por derecho de instalacion.

Esta contribucion, que cobran de los patriarcas armenios los reyes musulmanes, ha sido causa no pocas veces de la culpable simonía del clero armenio. Así es que se le veia vender á peso de oro el *myron* ó aceite sagrado, y exigir á un obispo sumas considerables por su ordenacion.

LITURGIA.—La liturgia armenia, tal como se sigue en las iglesias, es muy antigua. La hacen remontar hasta Mesrob, aquel mismo santo que inventó las letras del alfabeto armenio al principio del siglo V, y que dirigió la traduccion de los santos libros. Mesrob estaba versado en el conocimiento de las letras paganas y la literatura clásica de la Grecia; era ademas muy devoto y entregado á la vida espiritual. La parte de la liturgia concerniente al sacrificio de la misa es la mas perfecta. Los libros que sirven á la liturgia y al culto, son el *Jamakirk*, ó breviario regulador de los ejercicios espirituales de cada dia, conteniendo las oraciones que deben recitarse en las varias horas del dia, divididas del modo siguiente: la media noche, ó la hora de la resurreccion de Jesucristo; la aurora, ó la hora en que

se apareció el hijo de Dios cerca del sepulcro á las dos Marías; la salida del sol, ó la hora de la aparición de Cristo á sus discípulos; las nueve, ó el momento de su crucifixión; medio día, ó el momento de la oscuridad de la tierra llena de tinieblas; las tres, segunda hora canónica, en la cual el hijo de Dios exhaló el postrer suspiro; la noche, cuando le descendieron de la cruz y sepultaron; el retiro, ó la hora en que bajó al limbo para librar las almas de los justos; y en fin, al acostarse. El *Charagan* ó collar de perlas, colección de himnos en prosa y verso, en alabanza de Dios y de los principales santos de la Armenia, es una obra de un ascetismo tierno y elevado. A éste hay que añadir el *Saghmos*, ó libro de los salmos de David, con las lecciones escogidas de los profetas, evangelios y epístolas; el *Djachots* ó Misal; el *Khorherader*, también para la misa; y el *Machdots*, liturgia atribuida á un sabio y piadoso monge del siglo IX de nuestra era, que sirve para las diferentes ceremonias del culto.

El orden de las ceremonias y rezos del supremo sacrificio *badarak* no se parece por ningún estilo á nuestro rito romano. Como no se dice misa mas que una vez cada día, se celebra siempre con cierta solemnidad. El celebrante, los diáconos y los acólitos llevan vestidos sacerdotales de una forma particular que no carece de magestad. La tiara de los patriarcas y su casulla recuerdan la mitra pontifical y el pectoral de los sumos sacerdotes hebreos.

Un diácono prepara la víspera del sacrificio el pan místico; y no siguen en su preparación el rito de los otros orientales, puesto que lo hacen sin fermento como los maronitas. La hostia es redonda y tan grande como la de los Latinos, pero mas gruesa. Además de las hostias de la comunión, bendicen simplemente algunas otras mayores y mas delgadas para distribuir las entre los fieles al fin de la misa. Su distribución reemplaza entre ellos la del pan bendito.

El cuerpo de la misa está lleno

de oraciones que rebosan unción y sublimidad. Después de haber vertido el vino en el cáliz, dice el sacerdote: "Señor Dios nuestro, cuyo poder es inagotable y la gloria incomprendible, tú cuya misericordia es inmensa y la piedad infinita, tiende tu vista amorosa hácia este pueblo y este templo, y derrama sobre nosotros tu misericordia y piedad."

Mientras que se canta el célebre *Trisagio* de que ya hemos hablado, recita el celebrante esta otra oración: "Dios clemente que habitas en medio de los santos y querubines que te alaban y te glorifican con el *Trisagio*; te adora toda la corte celestial, á ti que has hecho pasar la criatura del ser al no-ser, que has formado al hombre según tu imagen y semejanza, y le has adornado con todas tus gracias, enseñándole á investigar la inteligencia y la sabiduría; tú que no has desdeñado al pecador, y solo le impusiste la penitencia; tú que permites á nosotros, servidores indignos, que nos acerquemos á este santo altar para ofrecerte esta oración de gloria; recibe, Señor, de la boca de los pecadores esta bendición tres veces santa, y consérvanos sobre la tierra con tu clemencia; perdona nuestros pecados voluntarios é involuntarios, purifica nuestra alma y nuestro cuerpo por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos que te han sido gratos durante este siglo, porque tú eres nuestro Señor Santo, y solo á ti pertenecen la gloria y el honor en todos los siglos de los siglos."

Los primeros misioneros católicos que fueron á la Armenia, ignorando el idioma y los usos del país, acusaron con acrimonia á sus habitantes de superstición é idolatría. Alegaban, en prueba de su aserto, las ofertas de animales que hacían en ciertas solemnidades, y á las cuales denominaban *badarak*, dictado que designa igualmente el sacrificio místico de la misa, pero ignoraban que estos dones voluntarios, ofrecidos como limosnas ó cumplimiento de un voto, para repartirlos entre los pobres, era una institución eminen-

temente cristiana, pues que obligaba á dar al rico en ciertos días del año una parte de su superfluo. Entónces también fuera preciso mirar como una tradición del paganismo la oferta del pan bendito que se practica aun en algunas iglesias católicas. Juan VI el historiador refiere que un mártir del siglo VIII exclamaba desde lo alto de la cruz donde le habían clavado los Musulmanes: "Señor, en este día, fiesta de san Jorge, tenía la costumbre de ofreceros un cordero: pues hoy día me ofrezco yo mismo en vez de aquella víctima, para gloria y honra de vuestro nombre." ¡Es este por ventura el lenguaje de un pagano!

Nérses el Gracioso, en su tratado llamado *Enthanragan*, refiere lo siguiente acerca de dichos ofrecimientos. "La víctima puede ser un buey, cordero, ave, &c., ó cualquier otro animal puro. Los sacerdotes llevan la oferta á la puerta de la iglesia, colocan la sal delante del altar, y leen el pasaje de las santas Escrituras adaptado á la circunstancia, mencionando el nombre de la persona que hace el donativo, y rogando á Dios que le conceda la remisión de sus pecados. Presentan entónces la sal al animal, y lo degüellan después. Parte de él corresponde al sacerdote, otra á los pobres, y el resto se distribuye entre los amigos y parientes del sacrificador, teniendo todos obligación de comérselo antes del día siguiente. Este sacrificio no se considera como propiciatorio á la manera de los antiguos del rito judaico, sino como un acto de caridad meritorio y favorable á los indigentes. Sus méritos son aplicables igualmente á los difuntos, principalmente cuando en el mismo día se celebró la misa en memoria suya. Las demás circunstancias en que se practican iguales ceremonias, son las principales fiestas del año y los aniversarios de los santos de mas nombradía. Por pascua principalmente es cuando se ofrece una ó muchas víctimas en cada localidad, en nombre de toda la comunidad de los fieles, que contribuyen todos juntos al gasto, pagando cada cual

Armenia

según sus facultades. Hablando con propiedad, este día es la fiesta de los pobres, pues que ellos son los que se utilizan del sacrificio. Nérses, apoyándose en la autoridad del patriarca *Isaac el Grande*, hace subir la institución de esta ceremonia á San Gregorio el Iluminador, que, después que hubo convertido al cristianismo la nación armenia, quiso asegurar una decente subsistencia á los sacerdotes de los ídolos, ya cristianos. Con este objeto les concedió el derecho de percibir el diezmo de los fieles, y les permitió la continuación de los sacrificios de sangre.

La gran diferencia que se nota entre la oblación del sacrificio de la misa según el rito armenio, y la del rito romano, consiste en que los Armenios ponen en el cáliz vino solamente, sin ninguna mezcla de agua. Los primeros gefes de la iglesia armenia introdujeron este uso en la liturgia, para derribar los fraudes de una antigua secta procedente de los maniqueos, que usaba el agua y vino como representando el bien y el mal. Cuando desapareció la causa que habia motivado este cambio, los gefes de la misma iglesia debían entrar en la práctica comun del cristianismo, y con tanto mayor motivo, por cuanto fueron expresamente requeridos para que se conformasen á ella. En la sesión vigésimosegunda del concilio de Trento se decía: "El santo concilio os advierte que el precepto de los clérigos de la iglesia es el de mezclar el agua con el vino; primeramente, porque se cree que Nuestro Señor Jesucristo hizo otro tanto; en segundo lugar, porque manó agua y sangre de su costado, en cuya conmemoración se hace esta mezcla sacramental; y últimamente, porque San Juan dice, en su Apocalipsis, que esta mezcla representa la union del pueblo fiel con su gefe, que es Cristo (1)."

Los controversistas representaron

(1) Los disidentes echan en cara á los católicos romanos la mezcla del agua en el caliz, porque dicen que, cuando Jesucristo consagraba, no usaba mas que vino, y siendo la misa una renovación de la Cena, se debe practicar en ella punto por punto lo que hizo el mismo Jesucristo.

además á los Armenios que todas las liturgias del Oriente estaban acordes en este punto con la de la iglesia de Occidente. Citábanles las dos liturgias adoptadas por la iglesia de Alejandria, y atribuidas, la una á San Marcos, y la otra á San Cirilo, junto con la de los Coptos, Egipcios y Arabes; demostrábanles además la uniformidad imponente, tocante á este punto, de las iglesias de Occidente. Pero la tenaz negativa de los patriarcas en ceder en lo mas mínimo imposibilitó la reunion.

CALENDARIO LITURGICO.—Ya hemos hablado de la era armenia fijada en el año 552 de la cristiana, en los tiempos en que se manifestaron los primeros síntomas de escision religiosa. La iglesia fijó tambien su año eclesiástico, totalmente distinto del nuestro; pues empieza en 11 de agosto, y concluye en 7 de julio. El primer mes se llama *navasardi*, y empieza en 11 de agosto; el segundo *horri*, y empieza en 10 de setiembre; el tercero *shami*, el 10 de octubre; el cuarto *thré*, el 7 de noviembre; el quinto *kaghots*, el 9 de diciembre; el sexto *arats*, el 8 de enero; el séptimo *mekeki*, el 7 de febrero; el octavo *areki*, el 9 de marzo; el noveno *ahki*, el 8 de abril; el décimo *mareri*, el 8 de mayo; el undécimo *margats*, el 7 de junio; y el duodécimo *hirrotits*, el 7 de julio. Como este mes, lo mismo que algunos otros, solo tiene treinta días, quedan algunos superfluos ó *avelik*, en número de 11, hasta el primer día del año.

Las fiestas están distribuidas por un orden particular que no coincide con el de la iglesia latina; hay tambien muchas de éstas que nos son desconocidas, como la que celebran en loor de San Gregorio el Iluminador, &c. La festividad de Pascua cae en la época fijada antiguamente por las iglesias de Oriente.

Una ceremonia particular de la iglesia armenia es la bendicion de los rios, celebrada ordinariamente en la Epifanía. Hé aquí lo que refiere, tocante á este punto, el viajero Juan Struys: "Empieza á ce-

lebrar el obispo mas temprano que de costumbre, hace despues un sermón sobre el texto tomado del Evangelio del día, y acabado, anuncia la bendicion del rio, denominada *Chatsche Schuran* (1). Durante el sermón del obispo, todos los Armenios del país se reúnen al rededor del sitio donde han de celebrar la fiesta, con la cruz y el pendon. Así que estuvieron reunidos, el khan á quien hicieron un presente de mil ducados, les envió soldados para guardarlos de los insultos del pueblo, yendo despues él en persona, con su hijo, el embajador frances, y un Armenio enviado por parte del rey de Persia. El khan entró en una hermosa tienda que le habian levantado al intento, y envió recado al obispo que ya podia empezar con toda seguridad la ceremonia.

"A una señal de éste, varios Armenios enteramente desnudos saltaron sobre el hielo y lo rompieron en muchas partes, en tanto que el obispo se entretenia leyendo, y el pueblo cantaba himnos, salmos y alabanzas. Cuando el hielo estuvo roto, llamó el pueblo, y se oyó únicamente el ruido de las campanas, cimbales y trompetas, durante el cual se adelantó el obispo hácia el parage de donde salia el agua, y despues de haberla rociado con aceite bendito, la bendijo con una cruz de diamantes, metiéndola tres veces en el agua para confirmar mas y mas la ceremonia. Apénas se acabó ésta, cuando el pueblo corrió en tropel á beber de aquel agua, y á lavarse la cara y los piés; muchos se desnudaron enteramente para mojarse todo el cuerpo, llevados de un zelo y fervor tan ardiente, que casi no sentian la intensidad del frio."

BAUTISMO.—Apénas nace el niño, el padrino designado de antemano y los padres van á presentarle á la puerta de la Iglesia: detiéndose en el umbral, donde recita el sacerdote diferentes oraciones: trenza un cordoncito de tres hilos, é invoca á la santísima Trinidad y la virtud po-

(1) Creemos que esta palabra debiera escribirse mas exactamente "khanthe tchrouin," que significa "cruz del agua," ó "formada sobre el agua," signo distintivo de esta ceremonia.

derosa de la Cruz. La muger que tiene al niño, entra despues en la Iglesia, haciendo tantas genuflexiones cuantos días tiene el niño, y deponiéndolo luego en el suelo. El padrino se confiesa entretanto, á fin de cumplir este sacramento en estado de gracia; y despues le hacen varias preguntas, á las que responde en nombre del infante que representa.

Viértese el agua bendita sobre la pila, y el sacerdote recita esta oracion: "Tú, Señor, que por tu poder supremo hiciste el mar, los continentes, y todas las criaturas de la tierra; tú, Señor, que enviastes á los santos apóstoles con la mision de predicar y bautizar en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en todas las naciones de la tierra, declarando por tu palabra verídica, que solo entrarán en el reino de los cielos los que hayan sido purificados con el agua bautismal; palabra que asusta á tu servidor, el cual viene voluntariamente á recibir el santo bautismo, deseoso de gozar de la vida eterna; te rogamos, Señor, que envíes tu santa gracia á esta agua espiritual, la bendigas y purifiques como la del Jordan, á fin de que sirva para la remision de los pecados, la recepcion del Espíritu Santo, la adopcion del Padre eterno, y la herencia del reino de los cielos."

Recitada esta oracion, el sacerdote desnuda al niño de sus pañales, y presentándole á los circunstantes, dice: "Perdónale, Señor, del pecado original, y purifícale con una vida nueva, concediéndole la gracia del Espíritu Santo." Despues pregunta: "¿Qué pide este niño?" y el padrino responde: "La fe, esperanza, caridad y bautismo; solicita justificarse y purificarse del pecado original, para servir á Dios." Repítente despues el nombre que ha de llevar, y le sumergen en la pila, cuidando que su cabeza esté vuelta al occidente, los piés al oriente, y la cara al cielo: este baño se repite por tres veces consecutivas, en conmemoracion de los tres días que Jesucristo permaneció en el sepulcro.

No es el agua la única materia que se emplea en el sacramento del bautismo; el aceite sagrado, *myron*, es tambien indispensable. El patriarca de Eczmiazin tenia el poder exclusivo de consagrarlo, siendo esto uno de los principales atributos de su poder, así como la mas pingüe de sus rentas, porque lo distribuia á las demas iglesias de su dependencia, mediante cierta retribucion; pero desde la separacion de los patriarcas de Sis y Aghtamar, cada gefe de iglesia subalterna se ha atribuido el mismo derecho.

En la cabeza y los miembros del infante se hacen muchas unciones, revistiéndole con una ropa blanca de lino; le acercan al tabernáculo para hacerle adorar la cruz, y el clérigo le comulga con un pedacito de la hostia consagrada, diciéndole: "El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo te salve de todo mal, y te conduzca á la vida eterna." Aquí acaba la ceremonia, conduciendo al niño con gran pompa á casa de sus padres.

Ya se ha visto con cuántas ceremonias acompañan los Armenios este primer sacramento, que inicia propiamente al cristiano en la gran sociedad religiosa. La iglesia armenia no practica el sacramento de la extrema-uncion; pero lo reemplaza con el aceite consagrado. Se la ha vituperado amargamente por haberse negado á admitir este sacramento; pero los Armenios responden que lo reemplaza el uso tan frecuente del aceite consagrado. Sin embargo, esta ceremonia no corresponde al objeto de las demas iglesias católicas, pues los Armenios esperan á que se haya exhalado el postrer suspiro para administrar la uncion.

Si un enfermo se haya en peligro inminente, y no puede recibir la comunión por motivo de alguna indisposicion, le ponen la hostia en la boca, aunque no haya podido confesar sus culpas.

CEREMONIAS FUNEBRES.—Cuando el difunto ha estado algun tiempo de cuerpo presente, le van á buscar los sacerdotes, y despues de re-